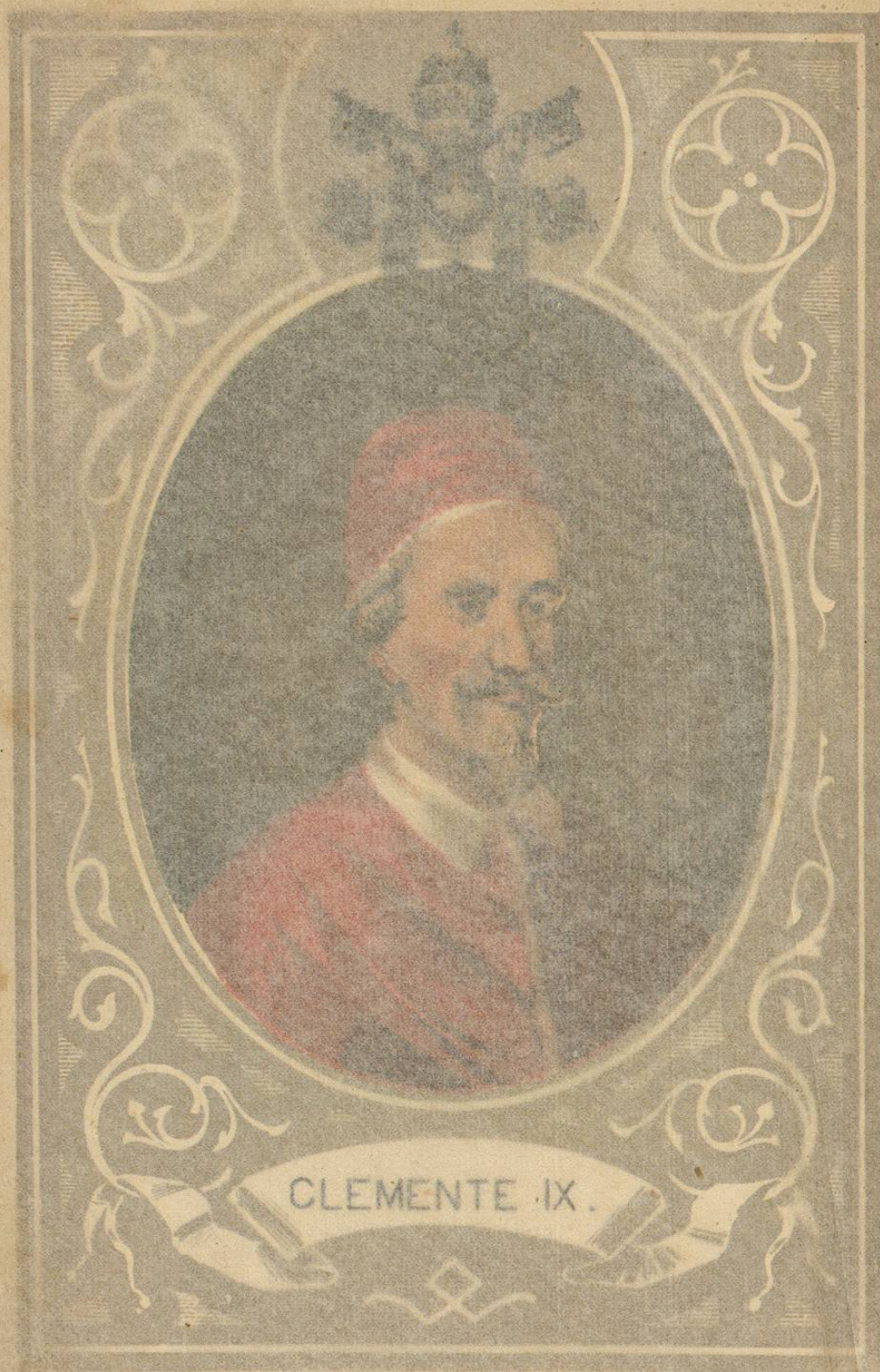


»Hubo pareceres de que se sostuviese á todo trance la dignidad de la Santa Sede, recurriendo á las armas, si fuese necesario. Esta opinion carecia absolutamente de prudencia, y el Papa no quiso ni debia seguir un consejo que le inducia á emplear la fuerza. Recurrió á la mediacion del rey católico, del gran duque de Toscana, de la república de Venecia y de otros soberanos de Italia, suplicándoles que contribuyesen por su parte á la conclusion de un tratado, que probase la ninguna culpa que tuvo el Sumo Pontífice en lo que se referia al comportamiento de algunos individuos de su gobierno, que no velaron lo bastante para conservar la tranquilidad pública. No se podia negar que la contienda la habia provocado un francés; pero tambien era cierto que los soldados habian ejercido horribles é indignas represalias, y que era propio de tribus africanas atacar como lo hicieron, la escolta de la esposa del embajador, la cual iba con mucho menos acompañamiento que éste, á quien rodeaba siempre multitud de gentiles hombres á caballo.

»Alejandro juzgó oportuno enviar á Francia á César Rasponi, prelado hábil y sábio, mas no se le admitió en aquel reino. Sin embargo, consiguió tener una entrevista con el duque de Créquy en Pont de Beauvoisin, que era entónces frontera de la Francia como lo es hoy dia. Allí, por mediacion de los embajadores de España y Venecia, se fijaron los principales pactos, mediante los cuales debia restablecerse la concordia; mas como la Francia tenia pretensiones que herian la dignidad del Papa, disolvióse el Congreso, y hasta el año siguiente, el rey no se manifestó animado de un espíritu mas conciliador.» Los disgustos que esta y algunas otras cuestiones ocasionaron al pontífice agravaronle el mal de piedra que padecia, del cual falleció á la edad de sesenta y ocho años el 22 de Mayo de 1667 siendo enterrado en el Vaticano. Despues que se hubieron verificado los funerales del mencionado Pontífice, entraron en cónclave sesenta y cuatro cardenales, el 2 de Junio de 1667, y el 20 del mismo mes eligieron Papa al cardenal Julio Rospinglioni, perteneciente á una noble familia de Pistoia. Habia desempeñado la nunciatura en España cerca de Felipe IV el que le habia guardado siempre muchas consideraciones por sus relevantes méritos; durante el cónclave que eligió á Alejandro VII desempeñó el cargo de gobernador de Roma, y aquel Pontífice le conce-



dió despues la sagrada púrpura. Al ser elevado á la silla de San Pedro tomó el nombre de Clemente IX. Fué coronado el 24 de Junio y tomó posesion de San Juan de Letran el 3 de Julio.

»Una de las primeras disposiciones del nuevo Papa fué disminuir los impuestos uniendo este hecho á un acto de modestia muy celebrado por los historiadores. Recobró los derechos de los arrendatarios del impuesto conocido con el nombre de la *moledura*, y no permitió que constase su nombre en las escrituras de enajenacion sino que se escribiese el de Alejandro VII, porque este Papa era el que habia recogido las sumas necesarias para rescatar el derecho.

»Desde luego se dedicó Clemente IX á trabajar con asiduidad en bien de la Iglesia universal, cuyo gobierno le habia sido entregado, y dirigió su mirada paternal á todas partes.

»El asunto de los cuatro obispos de Francia de los que nos hemos ocupado al hablar del anterior Pontificado, fué por él terminado, consiguiendo hacer la paz aunque no fué duradera, por no estar aquellos obispos guiados por la buena fé, como tendremos ocasion de verlo mas adelante.

»El patriarca de la alta Armenia, en virtud de las paternales exhortaciones de Clemente IX, adoptó el rito de la Iglesia latina, lo que causó una viva satisfaccion al soberano Pontífice.

»Hardouin, arzobispo de Paris, sin contar con el consentimiento de la Santa Sede, habia suprimido algunas fiestas. Clemente le obligó á restablecerlas, y queriendo dar al rey cristianísimo una prueba del afecto que le profesaba, le facultó para que pudiese proveer las Iglesias, las abadías y beneficios en las provincias que se habian incorporado recientemente á la Francia.

»En 1668 se obró un milagro en Viena. La capilla imperial fué consumida por las llamas y entre las ruinas se encontró intacto un pedazo de la verdadera cruz, que en aquel santuario se veneraba. Queriendo la emperatriz Eleonora, que se conservase la memoria de aquel suceso, instituyó la orden de damas, conocida con el nombre de la *Cruz de la estrella*. El papa aprobó esta orden en 2 de Agosto de 1668, concediendo gracias espirituales á las señoras que en ella ingresasen.

»A Clemente IX se debió la paz de Aquisgran. Los monarcas

de España y de Francia declararon á Su Santidad *árbitro absoluto de sus voluntades*. Nótese la diferencia de los tiempos: cuando tan respetada era la autoridad papal; cuando los reyes cristianos elegían al Vicario de Jesucristo por mediador en sus diferencias, no hay duda que se evitaban muchas guerras, y las mas terribles contiendas se disipaban prontamente. Hoy es otra cosa. Aun los monarcas que de católicos se precian, dejan de oír los paternos consejos del mas pacífico de los soberanos, cuando conviene á sus miras. Hoy todos le abandonan, como abandonado se vió Jesucristo en el Gólgotha. De católico se precia el monarca que ha aplicado á los labios de Pio IX la copa de la amargura; el que ha arrebatado el cetro de sus manos y ha colocado sobre su venerable cabeza una corona de espinas. Católico era el emperador que extendió su mano para arrancar de los muros de Roma la bandera que antes hubiera colocado para que sirviera de defensa y seguro baluarte al Santo Pontífice, bien que en aquel momento quedó decretado en el cielo su destronamiento y su muerte; católica es nuestra nacion española, pero sus regeneradores, los que en 1868 edificaron sobre las astillas del trono de San Fernando el pestífero edificio de la anarquía, dirigieron tiros envenenados al corazon de Pio IX, menospreciando la religion, fusilando imágenes y destruyendo templos ó convirtiéndolos en cuarteles ó salones de baile, bien que experimentan el castigo de una guerra civil que nos aniquila y arrebatá al sepulcro la flor de la juventud. ¡La Providencia! ¡Siempre la Providencia resplandeciente sobre los pueblos y los individuos! No; no quedarán impunes los que sirven hoy de carceleros al sucesor de Pedro, como no lo quedó Napoleon I que vió desaparecer su poder y toda su gloria en la roca de Santa Elena.

»Volvamos al camino del que nos hemos separado, y continuemos las noticias históricas del pontificado de Clemente IX.

»Este Pontífice tuvo una gran parte en la paz firmada en 1668 por mediacion de la Inglaterra entre Portugal y España.

»Un acontecimiento por cierto bien triste causó profundo pesar al Santo Pontífice en 1669. Este fué la pérdida de Candia que cayó en poder de los turcos, no sin que experimentaran grandes pérdidas por la heroica resistencia que hicieron los venecianos.

»La tristeza que se apoderó del corazon de Clemente IX le arre-

bató la vida, el 7 de Diciembre de 1669, cuando contaba 60 de edad, habiendo gobernado la Iglesia dos años, cinco meses y diez y nueve dias, habiendo sido sepultado en el Vaticano.

»He aqui el elogio que á Clemente consagra Montor:

»Adornaban á este Pontífice grandes virtudes. Con frecuencia queria administrar por sí mismo el sacramento de la penitencia en la basilica de San Pedro, y á fin de poder escuchar á todas las personas que le presentasen, tenia fijados algunos dias en la semana. Concedia audiencia con facilidad, lo que era un gran mérito en un soberano. Un dia, despues de haber pasado muchas horas en escuchar á infinidad de infelices, observó que un pobre se quejaba porque no se le habia escuchado á él; entonces volvió á la sala de audiencia para consolar al que sentia tanto no haber podido hablarle. Clemente contestó con dulzura á ese pobre y le despidió, dejándole completamente satisfecho. Visitaba los hospitales, y sus visitas, muchas veces imprevistas, reportaban grandes ventajas á los enfermos, los que amenazaban á los enfermeros con quejarse al Papa, cuando no les atendian como era debido.

»Diariamente admitia á la mesa de su palacio á doce peregrinos, y siempre que podia les servia él mismo con un gusto indelible.

»En todos tiempos se mostró espléndido en favor de los pobres.

»Administraba justicia como soberano que quiere que su autoridad sea respetada; mas al hacerlo empleaba un tono de inefable dulzura.

»Introdujo reformas en el servicio de su mesa, y los ahorros resultantes de ellas, se destinaban regularmente al socorro de los necesitados.

»Dos veces al año practicaba ejercicios espirituales en el convento de dominicos de Santa Sabina, á donde se retiraba en la época del Carnaval para ocuparse exclusivamente en obras piadosas.

»Con el objeto de alijerar á Roma y al Estado del gran número de impuestos que los gravaban, instituyó una congregacion que mereció universal aplauso, y la gratitud de los romanos.

»Estableció á sí mismo una congregacion, encargada de arreglar estrictamente todo lo concerniente á indulgencias y reliquias.

»Las relaciones que Clemente mantuvo con sus parientes, fueron muy moderadas. Nada les dió, sin embargo de que, atendidas las costumbres de aquellos tiempos, podian haber aspirado á que fuese pródigo con ellos. Clemente acostumbrado á decir: «Nuestra familia está sobrado rica con los bienes de nuestro patrimonio que hemos abandonado.»

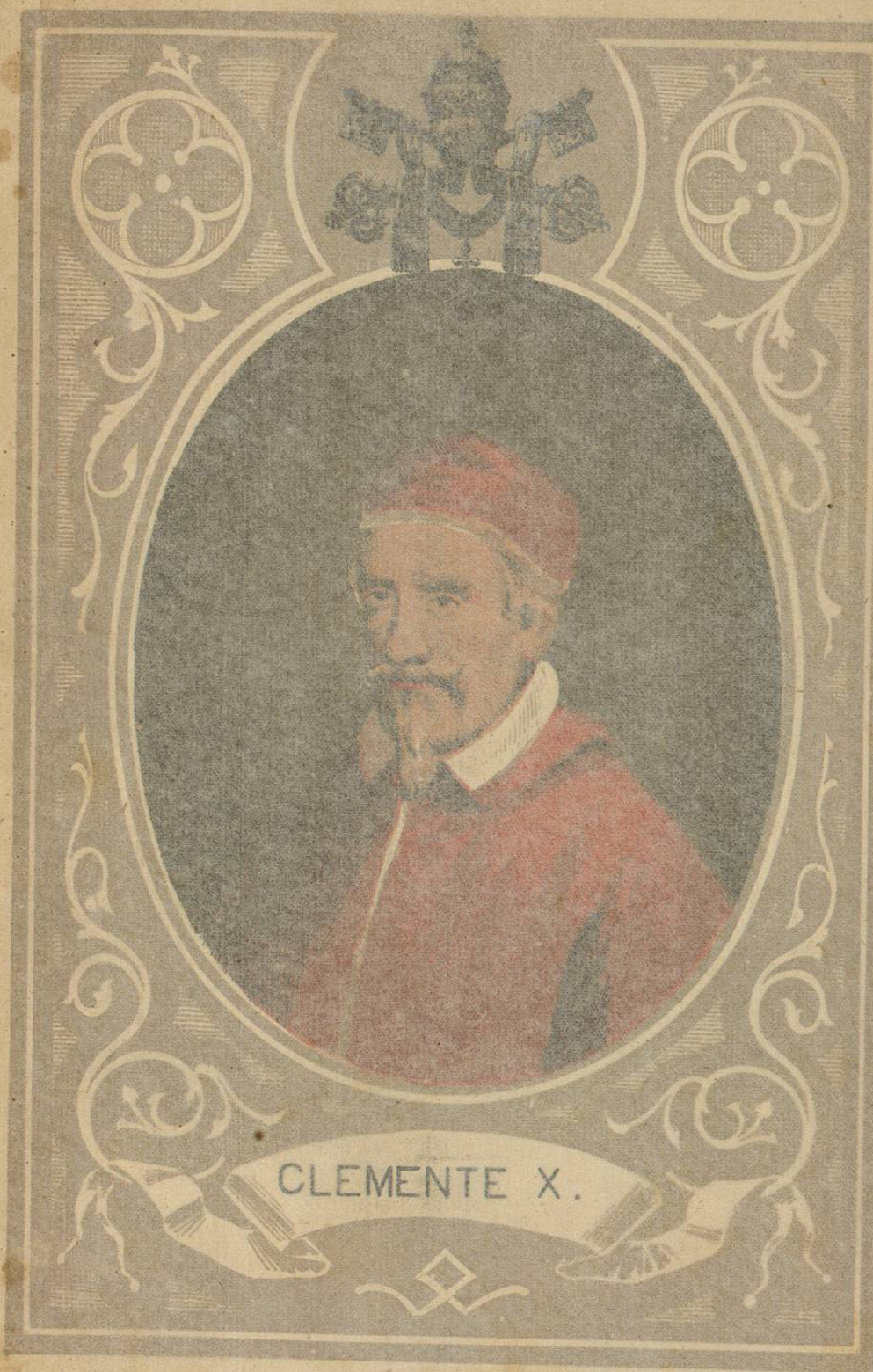
»Estas y otras virtudes, traian su origen de la profunda humildad del Pontífice, la cual era tanta, que una vez terminadas las diez estatuas con que embelleció el puente de San Angelo, que hizo restaurar, no quiso que se esculpiese en aquel sitio sus armas, y ni siquiera su nombre, pero mas adelante dispuso lo contrario Clemente X.»

»Un solo cardenal creó Clemente IX, en la segunda creacion á 5 de Agosto de 1669. Este fué Don Luis María Fernandez Portocarrero, virey y capitan general de Sicilia, arzobispo de Toledo, de la Junta de Gobierno por muerte de Carlos II, gobernador general por decreto del rey Don Felipe V, dado en 1.º de Setiembre de 1701, cuando dicho rey pasó á Italia: Presbítero cardenal de Santa Sabina. Murió en Toledo á 14 de Setiembre de 1709. La vacante de la Sede duró cuatro meses y diez y nueve días.

»En 20 de Diciembre de 1669, entraron en cónclave sesenta y dos cardenales, los cuales despues de cuatro meses de divergencias, eligieron al cardenal Emilio Altieri, el cual se resistió mucho, pretestando que á causa de su edad ya no tenia memoria ni vigor, y que no podia con la carga del Pontificado. Pero al fin, hubo de aceptar, no sin verter abundantes lágrimas, y en memoria de su bienhechor Clemente IX, tomó el nombre de Clemente X. Tuvo lugar esta esta eleccion el dia 29 de Abril de 1670. Fué coronado el dia 11 de Mayo siguiente, y tomó posesion de San Juan de Letran el dia 8 de Junio.

»Su primer cuidado fué el restablecimiento de la paz entre los príncipes cristianos, procurando especialmente que se restableciese la buena armonía entre los reyes de Francia y de España.

»El 15 de Marzo de 1671, el Papa publicó un edicto en el que en los Estados de la Iglesia, el ejercicio del comercio, no hacia perder los derechos de nobleza, siempre que el noble no vendiese al pormenor.



...mantuvo con sus parientes, fue-
...dió, sin embargo de que, atendidas
...podían haber aspirado á que
...Nuestra
...de nuestro patrimonio

...profunda humil-
...las
...que hi-
...as,
...lo contrario
Clemente X.

Un solo cardenal, el de IV, en la segunda creación
á 5 de Agosto de 1670, don Luis de Sotomayor Portocarrero, virey
de Sicilia, arceobispo de Toledo,
de la Junta de Indias, don Juan de Sotomayor II, gobernador ge-
neral por don Juan de Sotomayor I, el 1.º de Setiembre
de 1701, cardenal de S. Sabina, el 14 de Setiembre de 1709. La
vacante de la sede pontificia duró sesenta y diez y nueve dias.

Entraron en conclave sesenta y
...de cuatro meses de divergen-
...al cual se resistió mucho,
...memoria ni vigor,
...al fin, hubo de
...de su
...Clemente X. Tuvo
...Fue coronado
el día de San Juan de Le-
trán el 29 de Julio de 1670.

...de la paz entre los
principes cristianos, y se restableciese
la buena armonía entre los reyes de España y de Francia.

El 11 de Agosto de 1671, el Papa emitió un edicto en el que
en los Estados de la Iglesia, el comercio del comercio, no hacia
perder los derechos de nobleza, siempre que el noble no vendiese
el pormenor.

